La geopolítica de la energía: acuerdos y desacuerdos en la relación entre Rusia y la Unión Europea. Contexto histórico de una relación conflictiva 1973-2020

Abner Munguía Gaspar¹

Resumen

La relación en el sector energético entre Europa y Rusia ha sido conflictiva desde que la Unión Soviética irrumpió en los mercados internacionales de exportación de petróleo y gas natural tras la crisis energética de 1973. En aquel momento las exportaciones de hidrocarburos provenientes del territorio soviético le brindaron a las economías de Europa occidental una opción de diversificación energética tras el desabasto ocasionado por las naciones de la OPEP. Sin embargo, tras la caída del bloque soviético y el subsecuente ascenso al poder de Vladimir Putin, Rusia se ha convertido en una nación que ha utilizado su fortaleza energética para construir una política exterior sustentada en un uso geopolítico de sus exportaciones de gas natural al mercado europeo, mismas que le han servido al gobierno ruso para establecer relaciones de cooperación y disuasión con las naciones de la Unión Europea, así como con miembros de la OTAN, con el objetivo de debilitar su proyección de poder en su espacio fronterizo común. En la actual coyuntura, la construcción del gasoducto Nord Stream 2 desempeña un papel preponderante para mejorar las relaciones entre Europa y Rusia, toda vez que las exportaciones de gas natural provenientes de Rusia son un factor que puede fortalecer la seguridad energética de Europa.

Abstract

The relationship in the energy sector between Europe and Russia has been conflictive since the Soviet Union broke into the international oil and natural gas export markets after the 1973 energy crisis. At that time, hydrocarbon exports from Soviet territory provided it an option for energy diversification to the Western European economies after the shortage caused by the OPEC nations. However, after the fall of the Soviet bloc and the subsequent rise to power of Vladimir Putin, Russia has become a nation that has used its energy strength to build a foreign policy based on a geopolitical use of its natural gas exports to the European market, which have served the Russian government to establish relations of cooperation and deterrence with the nations of the European

1 Área de Política internacional, Doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Relaciones Internacionales de la UAM-Xochimilco. abnmunguia@gmail.com

Union, as well as with members of NATO, with the aim of weakening its projection of power in their common border area. In the current situation, the construction of the Nord Stream 2 gas pipeline plays a leading role in improving relations between Europe and Russia, since natural gas exports from Russia are a factor that can strengthen Europe's energy security.

Palabras clave: Energy, Nord Stream, geopolítica, Rusia, Unión Europea

Key Words: Energy, Nord Stream, geopolitics, Russia, European Union

Introducción

La geopolítica de la energía es uno de los principales temas que definen la agenda política y económica internacional, el acceso a recursos energéticos, particularmente el petróleo y el gas natural han desempeñado un papel preponderante por ser éstos los que se consumen en mayor proporción en el mercado mundial de la energía.

Así, en el presente artículo en un primer apartado se busca analizar la dinámica geopolítica que ha definido la relación bilateral entre Europa y Rusia desde 1973 hasta la caída del bloque soviético. El objetivo que se persigue es destacar la importancia del análisis histórico sobre cómo se han articulado los procesos políticos, económicos y estratégicos en el marco del mercado energético entre Rusia y Europa, toda vez que cuando la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) existió, se establecieron los fundamentos territoriales del mercado energético entre estas dos entidades políticas, toda vez que la construcción de gasoductos y oleoductos que interconectaban el territorio soviético sirvieron de base para extenderlos hacia el espacio europeo, primero en Europa del este y posteriormente hacia la Europa capitalista.

En un segundo apartado se procede a realizar el análisis sobre los procesos que sucedieron tras la caída del bloque soviético y el subsecuente surgimiento de la Federación de Rusia como principal nación heredera de la infraestructura energética soviética, la cual ha resultado útil en el periodo de gobierno de Vladimir Putin para utilizar una carta energética como principal activo de política exterior para contener el proceso de expansión de la Organización del Tratado del Atlántico

Norte (OTAN), el cual es percibido como una amenaza existencial a la integridad territorial de la Federación de Rusia.

Por una parte, el despliegue de sistemas de defensa antimisiles por parte de Estados Unidos en naciones de Europa del este, particularmente en Polonia es percibido por Moscú como una ofensiva que busca desestabilizar la gobernabilidad de la nación eslava. Por otra parte, el desarrollo de la industria petrolera de hidrofracturación o *fracking* le ha permitido a Estados Unidos aumentar su producción de petróleo y gas derivado de la fracturación de rocas de lutita, lo cual le ha otorgado a Washington la posibilidad para proyectarse como el principal productor de estos energéticos a nivel mundial. Consecuentemente, ha buscado que naciones aliadas al interior del bloque comunitario, particularmente Polonia, adopten este esquema de producción con el objetivo de minar las exportaciones de Rusia hacia territorio europeo.

Por otra parte, el desarrollo de infraestructura de transporte de gas natural de Rusia hacia Europa, a través de los gasoductos submarinos Nord Stream y Nord Stream 2, buscan consolidar un mercado de exportación seguro y tangible de abastecimiento energético, no obstante, las propuestas hechas desde la administración Trump, focalizadas en la presión política y sanciones económicas tanto a empresas europeas, así como a la empresa rusa Gazprom, buscan desincentivar las relaciones bilaterales entre Rusia y Europa para que la segunda se convierta en importadora de gas natural estadounidense proveniente de los campos de hidrofracturación, particularmente los localizados en el estado de Texas.

Por lo anterior resulta primordial tener presente eventos históricos que han definido la relación entre Rusia y Europa a la luz de los procesos de cooperación y conflicto donde el acercamiento o distanciamiento entre Rusia y Alemania son decisivos para afianzar o debilitar los contextos de interdependencia energética.

Finalmente, el contexto en que se presenta este artículo se define por el presunto ataque con un

arma química, el agente nervioso *Novichok* al opositor ruso Aléxsei Navalni, el cual sirve de nuevo escollo para imponer sanciones económicas que tienen por objetivo que el gasoducto Nord Stream 2 no sea concluido.

El desarrollo de la industria del petróleo y el gas natural en la Unión Soviética: génesis del conflicto energético entre Rusia y la Unión Europea

Tras la crisis petrolera de 1973 y el subsecuente aumento de los precios del petróleo, se mantuvo un flujo continuo de ingresos por exportaciones petroleras que el liderato soviético utilizó para mantener un elevado gasto militar. En este sentido, los cálculos de la Agencia Central de Inteligencia (CIA por sus siglas en inglés) fueron incorrectos al analizar las dinámicas de producción de los principales pozos petroleros soviéticos, en cambio, el análisis económico de la agencia de inteligencia estadounidense resultó correcto sobre la forma en que las estructuras de producción industrial civil de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) iniciaron un punto de estancamiento a inicios de la década de 1970 (CIA, 1982).

La desaceleración económica que experimentó la URSS durante el decenio de 1980 acentuó su dependencia hacia las exportaciones de hidrocarburos. En este sentido, la organización de la producción de hidrocarburos en la Unión Soviética recaía en tres ministerios, a saber: el Ministerio de la Industria Química, el Ministerio de la Industria del Gas y el Ministerio de la Industria del Petróleo. El problema de éstos es que superponían sus metas de producción, las cuales a su vez chocaban con las metas del Ministerio de Geología, el cual coordinaba los proyectos de perforación de pozos petroleros. Así, llegó a resultar más importante medir los metros de perforación que la producción de petróleo o la calidad de producción del mismo (Yergin, 2011, pp. 23-25).

En el sector de producción de petróleo y gas natural, esta dinámica repercutió de forma profunda debido a que con las modificaciones económicas en las décadas de 1960 y 1970, al interior de la

Unión Soviética, especialmente con relación a la apertura comercial en materia de exportaciones de petróleo, el sector energético empezó a jugar un papel fundamental como el principal ámbito de exportaciones, las cuales tuvieron como mercado primordial al espacio europeo, lo anterior convirtió al sector petrolero en una de las principales herramientas de la política exterior de la URSS, ya que por medio de las exportaciones de hidrocarburos el Kremlin podía proyectar una imagen de apertura económica que repercutió en el mejoramiento de las relaciones con Europa durante la década de 1970 (Goldman, 2008, pp. 43-45).

La apertura que tuvo la Unión Soviética en su mercado petrolero le proveyó de herramientas políticas hacia el exterior, especialmente hacia naciones del tercer mundo que tenían en la URSS una alternativa política y tecnológica para incentivar el desarrollo de sus respectivos sectores industriales, particularmente el petrolero, donde la URSS se aprestó a proveer conocimiento técnico y equipo, tanto en actividades de exploración geofísica, perforación de pozos, así como en refinación de crudo. (Tanzer, 1970, pp. 80-81). Estas acciones fueron rechazadas por los inversionistas de las empresas privadas anglo-americanas, toda vez que les robaba espacios de mercado y accesos fáciles a las materias primas estratégicas de naciones periféricas.

Asimismo, desde la postura política de la URSS, la cooperación en materia petrolera con el tercer mundo era crucial para debilitar a las empresas internacionales, ya que éstas obtenían (y aún lo hacen) una gran cuota de poder político derivado de las concesiones petroleras otorgadas hacia empresas extranjeras, por ello para los teóricos políticos soviéticos era fundamental debilitar el acceso de las compañías anglo-americanas por medio del desarrollo de industrias petroleras endógenas. Esta dinámica era particularmente importante en África, América Latina y Asia, donde el discurso socialista tenía un mayor impacto como herramienta de influencia política tanto para extender el dominio de la Unión Soviética así como para ampliar los espacios de confrontación entre la URSS y occidente.

Sin embargo, en el continente europeo, las posibilidades de incrementar cuotas de exportación de

hidrocarburos tenían una dimensión geopolítica mayor, ya que ahí se disputaba de forma profunda la confrontación ideológica entre el capitalismo y el socialismo soviético. Uno de los ejemplos más icónicos de cooperación de empresas europeas con la Unión Soviética lo protagonizó la compañía italiana Ente Nazionale Idrocarburi (ENI) hacia el final del decenio de 1960. En aquel momento el Director Ejecutivo de ENI, Enrico Mattei buscaba una fórmula comercial que le permitiera a una empresa europea estatal consolidar contratos de abastecimiento de petróleo con proveedores distintos a las empresas angloamericanas, las cuales en forma despectiva denominó como las “sette sorelle” o las “siete hermanas”² (Sampson, 1987).

Consecuentemente, Mattei, buscó acercarse a la Unión Soviética, la cual encontraba en la exportación de hidrocarburos una fuente importante de divisas al tiempo que encontró una repercusión geopolítica que conllevan dichas exportaciones. Las acciones de concertación comercial de Mattei con la Unión Soviética fueron interpretadas por occidente como un intento por quebrantar los espacios de mercado que las famosas siete hermanas tenían dominados no solo en Europa, sino en otras partes del mundo (CIA, 1964).

La estrategia soviética se fundamentó en ofrecer precios de exportación mucho más bajos que los propuestos por las empresas occidentales, al mismo tiempo las exportaciones soviéticas, al utilizar una estrategia de dumping comercial afectaron simultáneamente a las naciones de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), ya que al ser países mono exportadores de hidrocarburos, también buscaban incrementar sus cuotas de mercado, las cuales se vieron afectadas por la irrupción de la URSS en los mercados de exportación.

Tras la crisis de 1973, por un lado las naciones OPEP iniciaron un proceso de restricción en su

2 El denominado “cártel petrolero de las 7 hermanas” se componía de las siguientes empresas: Royal Dutch Shell (británico-holandesa); British Petroleum (inglesa); Standard Oil of New Jersey, empresa que se transformó en Esso, terminó por fusionarse con Mobil, quien a su vez se fusionó con Exxon, para formar lo que hoy se conoce como ExxonMobil; Standard Oil of New York, empresa que fue el antecedente de Mobil; Standard Oil of California, que posteriormente cambió su nombre a Chevron; Gulf Oil Corporation que fue absorbida por Chevron; y Texaco que también fue adquirida por Chevron.

producción y principalmente en sus exportaciones, mientras que por otro lado, la URSS aumentó su producción y en contrapunto a los cálculos de la CIA que preveían que el bloque soviético enfrentaría un desabasto petrolero en 1975, la URSS se convirtió en el primer productor de petróleo a nivel mundial, superando a los Estados Unidos, nación que había mantenido esa posición desde 1902 de forma ininterrumpida (Goldman, 2008, p. 46).

Para la Unión Soviética el embargo petrolero representó una oportunidad dorada para ganar espacios de mercado a través de la exportación de hidrocarburos, principalmente hacia Europa, la cual iniciaba un importante crecimiento en la demanda de gas natural. Simultáneamente, la URSS comenzó una política de exportación no solo de petróleo, sino también de gas natural, materia prima que, a diferencia del petróleo, se comercializa en mercados regionales, consecuentemente su precio de cotización no se altera en la misma dinámica que lo hace el petróleo, ya que en el caso de este último su comercialización se realiza en un mercado globalizado (García, 2007, pp. 37- 43).

Como resultado del embargo petrolero, las economías de Europa occidental se sentían en un estado de inseguridad, por lo cual la opción de importar petróleo y crecientemente gas natural de la Unión Soviética se contempló como una posibilidad para diversificar el abastecimiento y contribuir a fortalecer la seguridad energética de Europa.

En este marco, las relaciones energéticas entre Europa y la Unión Soviética se vieron definidas por el acercamiento entre la URSS y Alemania occidental, la cual recibió el ofrecimiento de Moscú para ser abastecida con gas natural, un combustible que a finales de la década de 1970 no era tan demandado como el petróleo, y que en medio de la crisis energética de dicha década, se visualizaba como una alternativa para movilizar al sector industrial europeo mediante el consumo de un combustible más limpio que el crudo (Goldman, 2008, p.47).

De acuerdo con Guillet (2001, pp. 60-62 62) la principal ventaja técnica que presentaban las exportaciones de gas natural provenientes de la Unión Soviética, se centraba en que su vía de

transporte es por gasoductos terrestres, los cuales solo son construidos cuando la reserva de hidrocarburos que abastecerá al mercado objetivo es lo suficientemente grande para justificar una inversión que conectará a dos mercados por periodos no menores a 25 años. Sin embargo, de acuerdo con el mismo autor desde la perspectiva política, debido al costo de construcción de los mismos y la interconectividad territorial que genera, disminuye la posibilidad para el comprador de recurrir a un segundo abastecedor de energía, toda vez que la conexión entre un yacimiento de petróleo o gas natural con el centro de consumo asegura que las inversiones en el desarrollo del mismo así como de la infraestructura de transporte será recuperada de forma óptima, especialmente porque se asegura que exista un oferente y un demandante que interactúan bajo una caracterización de interdependencia permanente.

Por otra parte, el gas natural posee cualidades químicas distintas a las del petróleo, por lo que su producción, almacenamiento, transporte y consumo demanda una infraestructura compleja. Para el crucial tema de su transporte por gasoducto es necesario comprimirlo y propulsarlo a través de la tubería con sistemas de compresión constante. En el caso del transporte de gas por barco, es mucho más caro que su contraparte terrestre, ya que, es necesario llevar a cabo su licuefacción, es decir, reducir su temperatura a -162° C, lo cual ayuda a generar un cambio de estado de agregación y transformarlo en un líquido y así lograr ser transportado por vía marítima, el cual además requiere de infraestructura portuaria para reconvertirlo en gas y transportarlo a través de una tubería a los centros de consumo (Conaway, 1999, pp. 226-227).

Lo anterior plantea tanto problemas técnicos como financieros para mantener abastecedores de gas que lo hagan por vía marítima, en lo que ha sido denominado gas natural licuado (GNL), transportado en buques metaneros. La complejidad del transporte del gas ha sido el principal obstáculo para crear un mercado *spot* de gas, es decir tener las condiciones de comercialización que permitan acciones de compra-venta de forma simultánea durante el proceso de transporte del gas de un punto a otro.

En este sentido, Europa podía aprovechar que la Unión Soviética poseía abundancia de recursos energéticos tanto en petróleo, pero particularmente en gas natural, debido a que en territorio soviético se encontraban los más importantes yacimientos de gas en el mundo, ubicados en el occidente de Siberia, lo cual le ofrecía a la URSS la posibilidad de abastecer sin dificultades su demanda interna, así como llevar a cabo la exportación de recursos hacia el territorio europeo. Adicionalmente, en la década de 1970 la URSS poseía la red troncal más grande del mundo de gasoductos y oleoductos, lo cual le permitía al bloque soviético contar con un transporte eficiente de hidrocarburos a precios muy bajos (Vavilov, 2014, pp.1-2).

El desarrollo de una industria de gas natural fue uno de los principales triunfos de la industria energética soviética, toda vez que los estudios del Ministerio de Gas de la URSS, ya habían identificado que el combustible más importante hacia el futuro sería el gas natural, toda vez que al ser más limpio que el petróleo su utilización sería estratégica en cualquier escenario de transición energética hacia esquemas de energías alternativas. Esta fue una de las principales razones por las que al caer la Unión Soviética el nuevo gobierno ruso no permitió la privatización de la industria del gas (Vavilov, 2015, p.3).

Como consecuencia de lo anterior y debido a la conveniencia tanto de cercanía geográfica, así como de la abundancia de reservas de gas natural en el territorio soviético, las naciones europeas se podrían ver beneficiadas de un desarrollo de infraestructura terrestre de exportación de petróleo y gas. En este sentido la construcción de la principal red de gasoductos soviéticos inició en 1943 con el gasoducto Saratov-Moscú que poseía una longitud de 843 kilómetros, teniendo como fundamento esta ruta, la red de gasoductos creció para establecer una territorialidad energética que generaba importantes conexiones con las regiones rusas de Tambov, Penza, Ryzan y Moscú (García, 2007, pp. 328-329).

Este trazado resultó de gran importancia para desarrollar una profunda interconectividad al interior de la Unión Soviética, toda vez que el alcance territorial del sistema de gasoductos y oleoductos soviéticos se

extendió al interior de Europa oriental y posteriormente su alcance llegó a Europa occidental. De lo anterior se desprende que, a pesar de las dificultades de planeación y administración de proyectos derivados de la planificación central, la Unión Soviética logró generar autosuficiencia energética, principalmente en el campo de producción de gas natural (García, 2007, pp. 326-329), elemento que le otorgó al liderazgo soviético la posibilidad de ejercer una palanca de presión geopolítica que podría explotar hacia las naciones europeas miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Sin embargo, es importante puntualizar que, a pesar de las posibilidades existentes en la URSS para generar procesos de disrupción política a través de la presión económica, el contexto de la organización del espacio productivo con fundamento en la ideología socialista, desempeñó un papel importante para que el bloque soviético no proyectara fuerza militar apuntalada en su capacidad de influencia energética al interior de Europa occidental.

Lo anterior es fundamental no perderlo de vista, ya que los análisis que planteaban a la URSS como una fuerza hostil que utilizaría su red de oleoductos para suministrar grandes cantidades de petróleo para abastecer a los tanques del ejército rojo desplegados en Europa oriental, provenían de las agencias de inteligencia occidentales, particularmente de la CIA (CIA, 1982), como parte de una estrategia de desinformación (Blackstock, 1964, pp. 78-94), toda vez que la Unión Soviética nunca utilizó la red de transporte de hidrocarburos como herramienta de abastecimiento militar. A pesar de ello, aún hoy en medio de la nueva era de conflictividad entre Rusia y los Estados Unidos, desde centros informativos como la cadena alemana Deutsche Welle (DW), se continúan difundiendo temores sobre las exportaciones de energía provenientes de Rusia, al plantearlas como una amenaza militar para la sobrevivencia de la Unión Europea (DW, 2018).

El temor a que la Unión Soviética abasteciera Europa era más grande en Washington que en Bonn. Desde la perspectiva de seguridad de Estados Unidos, sus aliados europeos se verían severamente dañados si los soviéticos lograban incrementar sus exportaciones de hidrocarburos hacia Europa, ya que de acuerdo con el liderazgo político estadounidense se volverían rehenes de la política exterior del Kremlin.

Esta lógica ya tenía un viejo antecedente, a mediados de la década de 1950, empresas de Alemania occidental buscaban hacer negocios con los soviéticos, por medio de la venta de más de un millón de toneladas de tuberías que tendrían el propósito de ser utilizadas en la construcción de un gasoducto que conectara el territorio soviético con Europa occidental, la respuesta del comando militar de la OTAN fue imponer un embargo a dichas exportaciones alemanas, alegando que el proyecto soviético tenía intenciones de socavar la seguridad al interior de Europa (Stent, 1985, p. 303).

En este sentido, la gestión del Canciller alemán, el socialdemócrata Willy Brandt, resultó un parteaguas en el diseño de la política exterior de la República Federal de Alemania, quien hacia finales de los años 60 diseñó la política denominada “cambio por acercamiento” la cual buscó mejorar las relaciones con la URSS (Roetzer, 2012, p. 628). Como resultado, a inicios de la siguiente década, Alemania occidental inició las exportaciones de tuberías hacia la Unión Soviética para que ésta llevara a cabo la construcción de gasoductos que fueran conectados a los ramales de distribución de gas que abastecían al territorio soviético. Consecuentemente en 1973 empezaron a fluir las primeras exportaciones de gas soviético hacia territorio europeo vía Alemania (Committee on Governmental Affairs, 1982, p.59).

Adicionalmente, la Unión Soviética entró en confrontación con los Estados Unidos, debido que durante la década de 1980, la URSS se convirtió en el principal productor de petróleo del mundo y sus yacimientos de gas empezaron a mostrar grandes tasas de rendimiento (Kandiyoti, 2008, p. 116) lo cual ayudó a establecer reformas en el sector energético soviético, para que éste direccionara gran parte de sus excedentes hacia mercados internacionales y obtener ganancias económicas como resultado de su comercio exterior de hidrocarburos, lo anterior se desarrolló con el objetivo de aprovechar la ola de altos precios del petróleo que tenían impacto positivo en la comercialización del gas natural (Victor, 2006, pp. 130-133).

Entre 1973 y 1982, como resultado del incremento en los precios del petróleo, la Unión Soviética obtuvo un total de ganancias derivadas de sus exportaciones de hidrocarburos de 200,000 millones de dólares (Shmeliov, 1988, pp. 509-549). La mayor parte de ese dinero fue gastado en el complejo militar, ya que durante la década de 1980 el gasto militar soviético se ubicó entre un 10 y un 20% de su Producto Interno

Bruto (Ricón, 2016). Una gran parte del gasto se focalizó particularmente en los sistemas de lanzamiento de misiles balísticos intercontinentales armados con cabezas nucleares (Harrison, 2008), mientras que el resto se destinó a la importación de alimentos y equipos que no producía la economía civil soviética (Shmeliiov, 1988).

En este sentido, en 1980 año en que se llevaron a cabo los juegos olímpicos en la URSS, el Kremlin logró hacer mancuerna con gobiernos de Europa occidental quienes tenían en Alemania a su principal aliado, con el objetivo de eludir las sanciones comerciales impuestas por Estados Unidos, mismas que tenían como objetivo evitar las exportaciones de compresores hacia la Unión Soviética, la cual buscaba utilizar dicho equipo para incrementar su capacidad de transporte de hidrocarburos, principalmente de gas natural (García, 2007, p. 328) a través de los gasoductos construidos en las décadas de 1950 y 1960, donde resaltaban por su importancia los gasoductos “Drushva” (amistad) y Mir (Paz), que conectaba a los pozos de producción en Siberia occidental con las naciones europeas del este y que tras los acuerdos con Alemania occidental se ampliaron para alcanzar el espacio capitalista europeo (Kandiyoti, 2008, pp. 116-117).

Thomas C. Reed, Secretario de la Fuerza Aérea de Estados Unidos entre 1976-1977 y miembro del gabinete de seguridad nacional del presidente Ronald Reagan, hizo público en 2004 una operación secreta aprobada por el presidente Reagan para llevar a cabo actividades de sabotaje sobre las instalaciones de transporte de gas en Siberia. En aquel momento el objetivo primordial era evitar que la Unión Soviética consolidara una industria de exportación de gas natural hacia Europa, por lo cual se diseñó una operación para explotar un gasoducto de transporte de gas siberiano hacia Europa (Russell, 2004).

El ex secretario Reed relata que el objetivo era distribuir software maligno a los espías soviéticos que buscaban robar tecnología informática de occidente, sobre este tema el contacto de la CIA con la KGB (Comité para la Seguridad del Estado, por sus siglas en ruso) se realizó a través del coronel Vladimir Vetrov, quien estaba asignado a las operaciones de inteligencia para obtener secretos industriales de occidente. El objetivo de Vetrov, era proveer a los soviéticos con un software capaz de controlar los procesos de suministro de gas natural, donde era una prioridad la regulación de los flujos de presión sobre las tuberías

de transporte.

De acuerdo con el relato de Reed, la CIA proporcionó un software que contenía virus informáticos, una versión temprana del conocido “virus troyano” que se controlaban desde el edificio de la CIA en Langley Virginia. El software referido generó una interrupción en los sistemas soviéticos y como resultado en 1982 se registró la mayor explosión no nuclear hasta entonces registrada, debido a la alteración de los sistemas de presión en la red de gasoductos soviéticos que conectaban la zona de Urengoy-Surgut-Chelyabinsk (Reed, 2004, p. 269).

El ejemplo anterior representa la importancia que ha desempeñado para Estados Unidos evitar perder influencia política sobre sus aliados europeos, toda vez que un descongelamiento en las relaciones entre Rusia y Europa significa una disminución del poder político de Washington en el viejo continente. Este posicionamiento geopolítico se vio acompañado por las diversas problemáticas que surgieron al interior de la Unión Soviética, especialmente durante los años de Breshnev y Gorbachov.

Consecuentemente, la fortaleza energética de la URSS ayudaba a proyectar una imagen de fuerza política, sin embargo, los problemas económicos del bloque soviético no fueron resueltos por los altos ingresos derivados de las exportaciones de petróleo y crecientemente de gas, ya que el alto flujo de capital proveniente de dichas exportaciones sirvieron para apuntalar e incrementar el gasto militar, en un contexto donde la URSS había iniciado en 1979 una campaña de ocupación militar en Afganistán (Coll, 2004).

Simultáneamente, resultó un grave error para la economía soviética no llevar a cabo los procesos de modernización que requería el aparato productivo no militar, ya que el estancamiento económico era necesario revertirlo teniendo como base una de las principales estructuras geológicas del planeta con grandes reservas de hidrocarburos, al tiempo que también contaban con el sistema de integración energético más denso del mundo con una gran red de oleoductos y gasoductos.

En este sentido, la administración Reagan diseñó una política exterior muy agresiva hacia la Unión

Soviética, ya que era un deseo fundamental de las élites estadounidenses que establecieron las bases del neoliberalismo, eliminar todas las barreras ideológicas y políticas al proceso de expansión del proyecto neoliberal, con lo cual se afirmaba el poder de clase de las élites empresariales y políticas que se hicieron del poder en Estados Unidos y Reino Unido a inicios de la década de 1980 y que pronto proyectarían dicho proyecto hacia nuevos espacios geográficos, lo cual garantizaría al capitalismo una solución espacial para aumentar las tasas de ganancia de las empresas transnacionales occidentales (Harvey, 2013, pp. 38-43).

Realizar una expansión del capital de inversión resultaba fundamental para las empresas transnacionales en el sector petrolero, debido a que al caer el bloque soviético lograron acceder a yacimientos petroleros que tuvieron vedados durante los años en que se encontró territorialmente integrada la Unión Soviética, lo cual repercutió en el aumento del valor de sus acciones en el mercado bursátil, ya que de un día al otro, lograron aumentar el control de reservas de petróleo y gas que pudieron contabilizar como propias (Ceceña, 2016, pp. 121-129) especialmente en campos petroleros ubicados en los territorios de Asia Central y el Cáucaso.

En el contexto del diseño de la política exterior estadounidense orientada a debilitar al bloque soviético, resultó fundamental establecer un discurso que exaltaba la necesidad de salvaguardar la libertad, por lo cual era necesario dibujar a la Unión Soviética como el gran monstruo que luchaba por socavar la libertad y la individualidad de occidente, de ahí que en el discurso político Ronald Reagan hablara sobre la necesidad de vencer al “Imperio del Mal”, aludiendo a este concepto en el famoso discurso del 8 de marzo de 1983, pronunciado ante la asociación de evangélicos, donde la principal idea se centró en plantear que la Unión Soviética era el foco del mal en el mundo y por tanto era necesario destruirla (Reagan, 1983).

Asimismo, a petición del director de la CIA William Casey, la administración Reagan procedió a imponer sanciones económicas contra la Unión Soviética para que ésta no pudiera importar material para la construcción de gasoductos, así como turbinas de compresores, necesarios para el transporte de gas natural (Laurent, 2006, p. 184). Estas sanciones eran centrales para acelerar las pérdidas económicas como producto de la reducción de los precios del petróleo que tomaron lugar en 1986. En este sentido, desde 1985 Arabia Saudita aceleró el proceso de sobreoferta de crudo, ya que aumentó su producción de 2 a 6 millones

de barriles diarios y a inicios de 1986 alcanzó la cifra de 10 millones de barriles por día. Estas acciones repercutieron en la cotización de marcadores internacionales como el West Texas Intermediate, el cual se desplomó de 31.75 a 10 dólares. Para algunas mezclas provenientes de los países de la OPEP, sus precios fueron aún más bajos, ya que rondaron los 6 dólares por barril (Laurent, 2006, pp. 180-184.).

Con la caída de los precios del petróleo la Unión Soviética enfrentó un escenario económico muy similar al que padecen constantemente las naciones subdesarrolladas y dependientes de una estructura mono exportadora, ya que obtenían menos dólares por cada barril exportado, al mismo tiempo ganaban menos capital para invertir en infraestructura necesaria para sostener la producción petrolera, dicha mecánica en conjunto con las medidas tomadas por el gobierno de Gorbachov orientadas a construir una estabilización económica, generaron que la producción petrolera se desplomara. Consecuentemente en 1990 la producción se desaceleró en 10%, profundizando así los problemas económicos que enfrentó la URSS, misma que no logró reponerse y terminó colapsándose (Glazyev, 1999, p. 43).

De estas acciones es posible afirmar que la guerra de precios petroleros, desatada por Estados Unidos en conjunto con Arabia Saudita, aceleró el proceso de implosión de la Unión Soviética, la cual impactó de forma negativa sobre la estructura de producción de petróleo y gas en la naciente Federación de Rusia, la cual no logró consolidar una industria petrolera sólida durante la década de 1990, la cual se caracterizó por los procesos de privatización de la industria energética (Gutiérrez del Cid, 2009, pp. 48-50) generándose así una victoria estratégica para las empresas occidentales y particularmente para el gobierno de Estados Unidos, el cual aseguraba que su presencia empresarial en materia energética en Europa se robusteciera.

El retorno de Rusia como potencia mundial: la estrategia energética de Vladimir Putin

Con el inicio del siglo XXI, Rusia experimentó uno de los cambios políticos más importantes de su historia reciente, ya que la llegada a la presidencia rusa por parte de Vladimir Putin, ocasionó un giro de 360⁰, en la forma de conducir los asuntos internos y exteriores de Rusia, situación

que favoreció el proceso gradual de reposicionamiento que experimenta este país en un espacio geográfico que abarca sus fronteras con el océano Ártico y se extiende hasta el Medio Oriente como resultado de su intervención en el conflicto armado en Siria desde 2015 (Kaplan, 2019).

La llegada al poder de Putin, proveniente de los servicios secretos de la KGB es importante, ya que contrariamente a las creencias populares que afirman que los agentes de la KGB eran hombres toscos, con poca educación y generalmente salvajes y brutales, resultan contradictorios al analizar la dinámica política en el ascenso al poder del Presidente Putin. En este sentido la camada de oficiales de la generación de Putin, son hombres de altos niveles educativos, que pasaban largos periodos en el exterior, su conocimiento sobre asuntos internacionales era de primera línea, hecho que resulta importante en el ascenso de Putin a la presidencia (Pons, 2017).

Asimismo, un elemento relevante en el proceso formativo de Putin, desde sus días de agente de la KGB, se refiere a que formó parte del ala reformadora, consciente de los problemas de índole tecnológica y económica que padecía la Unión Soviética con respecto a occidente, de esta forma siempre tuvo una visión pragmática, focalizada en la modernización de Rusia, por lo que nunca se mostró contrario al acercamiento con occidente, especialmente con Europa y particularmente con Alemania (Gutiérrez del Cid, 2009, pp. 28-29).

Desde su ascenso a la presidencia, la visión de Putin se enfocó en atraer inversión extranjera en sectores estratégicos para Rusia, no obstante, siempre se mostró partidario de que fuera el Estado ruso quien dirigiera los programas de modernización tecnológica, así como la dirección de la economía (Gutiérrez del Cid, 2009, pp. 30-32), conjunto de factores que desde su perspectiva impactan en el proceso de mejoramiento del entorno económico de la nación rusa.

Esta visión económica orientada hacia la práctica de un capitalismo de Estado, encontró en el manejo de los recursos naturales y principalmente en el contexto del uso estratégico del petróleo y el gas natural, las principales herramientas para formular una política exterior fuerte, orientada

en posicionar el interés nacional ruso en los asuntos internacionales. En la era Putin es posible encontrar acciones de política exterior con mayor rigor estratégico que las realizadas en la era de la Unión Soviética, especialmente en lo relacionado a establecer poderosas vinculaciones territoriales entre Rusia y Europa utilizando las ventajas geológicas y geográficas de los yacimientos y cuencas de hidrocarburos de la Federación de Rusia.

Esta situación toma lugar en un marco energético donde la Unión Europea, uno de los principales importadores de los insumos energéticos de Moscú, ha profundizado su dependencia a los combustibles procedentes de Rusia, ya que en 2018 importó de dicho país el 40% de su consumo de gas natural, el 30% de petróleo y el 42% de carbón (Eurostat, 2019).

Consecuentemente, a pesar que la Unión Europea ha iniciado programas de transición energética, éstos aún no logran ser tan robustos para ser autosuficientes y recortar las importaciones que llevan a cabo desde el territorio ruso.

Esta dinámica es importante de tener en mente, ya que en los últimos 20 años la Unión Europea ha planteado una retórica muy importante sobre la necesidad de diversificar las fuentes de abasto energético, la cual se plantea alcanzar no solo por medio de otros abastecedores de hidrocarburos, principalmente de GNL, que puede provenir de naciones tan diversas como Australia, Qatar (Yergin, 2011, pp. 332-333) y recientemente Estados Unidos, nación que como resultado de la revolución energética que implementó por medio de la fracturación hidráulica en rocas de lutita, logró aumentar su producción de petróleo y gas natural, llegando a posicionarse como el principal productor mundial de hidrocarburos desde el año 2015, rebasando tanto a Rusia como a Arabia Saudita (Energy Information Administration, 2019). Estos hechos se manifestaron en la prensa internacional como el momento energético de Estados Unidos, el cual se convertía en una nueva *Saudi America* (McLean, 2018). Este fue el principal argumento que ha esgrimido el lobby petrolero de Estados Unidos para presionar a sus socios europeos para que importen hidrocarburos producidos en territorio de este último y logren disminuir su dependencia a las importaciones de

hidrocarburos provenientes de la Federación de Rusia.

No obstante, los cálculos planteados por los especialistas en política energética de Rusia argumentaron en 2014 que la curva de producción de gas natural proveniente de técnicas de hidrofracturación o *fracking* en Estados Unidos no será sostenible más allá del año 2025 (Energy Research Institute of the Russian Academy of Science, 2014, p.29) por lo cual para estos especialistas, no es sensato para Europa apostar por una opción de abastecimiento que resultaría más cara para el mercado europeo en un contexto donde el transporte de GNL proveniente de Estados Unidos resultaría inseguro, debido a que el propio mercado estadounidense consume la mayor parte de su producción local de petróleo y gas natural (Barbosa, 2019, pp. 24-26), a pesar que desde 2015 el congreso en Washington aprobó remover las restricciones a las exportaciones de hidrocarburos.

Resulta fundamental tener presente estos elementos en el contexto del impacto de la crisis económica causada por la pandemia derivada del nuevo coronavirus SARS-Cov-2 registrada a inicios del año 2020, toda vez que la industria de fracturación hidráulica estadounidense atraviesa por una profunda crisis que ha llevado a que más del 40% de las empresas enfocadas en la producción de este tipo de hidrocarburos no convencionales hayan quebrado (Paraskova, 2020). Consecuentemente la opción de abastecimiento proveniente de América del Norte no podrá ser una alternativa real para el mercado europeo en los próximos años.

Lo anterior plantea de nuevo la importancia geográfica y geopolítica de las relaciones entre Rusia y Europa en un tema tan estratégico como es el energético, toda vez que Moscú se encuentra abasteciendo al menos un tercio del total del gas natural y el petróleo que consume la Unión Europea (Klare, 2008, p. 131). Asimismo, durante 2018, el porcentaje total de dependencia en el abastecimiento de fuentes de energía provenientes del exterior del bloque comunitario fue calculado en 58% (Eurostat, 2019), lo que significa que más de la mitad de las necesidades energéticas europeas son abastecidas con producción fuera del espacio territorial de Europa. Esta lógica se

ha mantenido estable desde inicios del presente siglo, cuando en el año 2000, el porcentaje de dependencia europeo en fuentes de abastecimiento energético provenientes del exterior se situó en 56% (Eurostat, 2019).

Esta dinámica estructural en el mercado energético europeo, no pasó desapercibida en la estrategia política y económica de Vladimir Putin. En este sentido, Putin, un abogado formado en Leningrado, (actual San Petersburgo), identificó una serie de factores básicos que permitirían a Rusia reposicionarse como una nación con importante influencia en el sistema internacional. Al iniciar su presidencia era evidente la necesidad de reestructurar una diversidad de políticas de carácter interno, mismas que eran heredadas del periodo de Boris Yeltsin, mandatario que estructuró los mecanismos de índole político y económico, en programas de origen occidental, principalmente procedentes del Fondo Monetario Internacional (Chossudovsky, 2003, p. 273).

Asimismo, se puede afirmar que Vladimir Putin es el arquitecto del resurgimiento de Rusia como una nación con gran influencia en la agenda internacional, donde la participación de Moscú como una superpotencia energética ha favorecido en gran medida su retorno como una potencia mundial, que mediante el uso estratégico del sector energético ha logrado consolidar mecanismos de política exterior que le permiten direccionar una cantidad importante de eventos mundiales en favor del interés nacional ruso.

Analistas de la geopolítica de la energía, definen el control y el manejo del sector energético ruso por parte de Putin como “un gran General en tiempos de guerra, que planifica un plan de ataque detallado y se esmera en la supervisión de dicho plan, de forma que su ejército logra ganar batalla tras batalla” (Klare, 2008, p. 135). Lo anterior se desprende del análisis de Putin, quien comprendió que el manejo de los recursos naturales por parte del Estado debía ser un factor central para lograr que Rusia volviera a tener influencia en los asuntos mundiales, como resultado de un mejoramiento en las condiciones económicas internas.

Putin consolidó esta visión durante sus estudios doctorales realizados en el Instituto de Minería de San Petersburgo, institución que históricamente ha mantenido una interrelación con las élites en el poder del gobierno ruso. De gran relevancia es la disertación doctoral de Putin (2000) titulada: “Las materias primas en la estrategia para el desarrollo de la economía rusa”, en la que establece que el gobierno y el control estatal debe prevalecer en el entorno de explotación, así como en la administración de los recursos naturales, por lo que propuso que, la producción energética y particularmente el gas natural debía ser el punto de partida para la reaparición de Rusia como una potencia de alcance mundial.

Este enfoque, contrasta con los modelos económicos occidentales que a inicios del presente siglo le indicaron a Rusia que debía acentuar los procesos de privatización, así como eliminar el control por parte del gobierno en las diversas esferas económicas. De manera opuesta, Putin concluía que, en el ámbito de los recursos naturales “la propiedad y la supervisión estatales eran necesarias para impulsar la economía y evitar la explotación imprudente de las materias primas rusas a manos de inversores extranjeros o intereses privados carentes de escrúpulos” (Klare, 2008, p.136).

Lo anterior era concebido por Putin, ya que era consciente del potencial energético y mineral de su nación, así como del estado del sector energético ruso, el cual había quedado a la deriva después del colapso de la Unión Soviética, sobre todo en el rubro petrolero. Es importante resaltar que el Estado ruso, de acuerdo a los análisis llevados a cabo por la Academia de Ciencias de Rusia, no desreguló ni privatizó el sector del gas natural, el cual siguió estando bajo control estatal, debido a que los análisis de los geocientíficos arrojaron que, a inicios del siglo XXI, era factible esperar una mayor demanda de gas natural como energético primario (García, 2005, pp. 150-157).

Consecuentemente, la importancia estratégica de la empresa estatal rusa Gazprom, adquirió un papel protagónico como el principal actor empresarial encargado de desarrollar los yacimientos de gas del occidente de Siberia, así como en la plataforma continental del Ártico (Goldman, 2008, pp.38-48). Para el Presidente Putin en sus primeros dos mandatos (2000-2008) el sector

energético desempeñó un papel preponderante como vector fundamental del desarrollo interno, ya que permitiría a Rusia consolidar las bases económicas para incidir en otros sectores, de acuerdo con Klare (2008), Putin escribió:

“El desarrollo estable de la economía rusa en los años venideros necesita fundamentarse en el crecimiento planificado de sus partes componentes, incluyendo en primer lugar, el potencial de sus recursos minerales... que servirán como aval de la seguridad económica del país...El desarrollo del sector de las materias primas ayuda a crear una firme base industrial que sea capaz de satisfacer las necesidades de la industria y la agricultura; realiza una contribución importante a los ingresos nacionales, dado que los recursos siguen siendo el fundamento básico de las divisas...La nueva configuración estructural de la economía nacional sobre el fundamento de las materias primas ya existentes en el país será un factor estratégico del crecimiento económico ruso a corto plazo” (p.137).

Bajo esta línea argumentativa, para que Rusia pudiera desarrollarse resultaría necesaria la inversión extranjera, ante la cual Putin no mostraba un sentido de confrontación, por el contrario, la incentivó, ya que considera que dicho capital es importante, porque aporta experiencia operativa y tecnológica al mismo tiempo que divisas frescas (Gutiérrez del Cid, 2009, pp. 25-29), no obstante enfatiza que los intereses de actores privados deben mantenerse estrictamente apegados al direccionamiento rector del Estado. Por ello, en su formación doctoral, Putin definió que el control de los recursos naturales, aquéllos que se catalogan como minerales y energéticos estratégicos son parte fundamental y eje rector del Estado, en el proceso de modernización y reposicionamiento económico y político de Rusia en los asuntos internacionales (Goldman, 2008, pp.137-141).

Asimismo, exigía que el control y direccionamiento estratégico de la economía fuera llevado a cabo por el Estado, en virtud que el aparato gubernamental no debía limitarse a funciones de supervisión, para Putin el Estado ejerce un papel central como propietario de los recursos naturales,

así como de su transformación y distribución, conjunto de hechos que tienden a definir un marco de política económica orientada hacia los encadenamientos productivos, así como a la sumatoria de valor agregado a los procesos industriales (Martyanov, 2018).

Bajo esta referencia, se debe comprender que las relaciones entre Rusia y la Unión Europea, así como entre Moscú y Washington a partir de la llegada de Vladimir Putin a la presidencia de Rusia sufrieron grandes alteraciones, ya que Moscú inició un proceso de reposicionamiento en el espacio geográfico ex soviético, valiéndose principalmente del sector energético como ariete para reposicionar a Rusia en las regiones perdidas después del colapso de la Unión Soviética (Zygar, 2008).

Consecuentemente, Moscú explotó la ventana de oportunidad que se presentó mediante las incursiones militares de los Estados Unidos en Medio Oriente, tanto en Afganistán, así como en Irak, gestándose de esta forma una coyuntura en la que Washington no logró establecer procesos de disrupción sobre los proyectos energéticos de Rusia, que en el lapso de diez años entre 2001 a 2011, consolidó las bases de una economía más sólida, toda vez que el incremento en los precios internacionales tanto del petróleo, así como del gas natural sirvieron de elementos centrales para dicho reposicionamiento (Stratfor, 2010), ya que el aumento en los ingresos derivados de exportaciones de hidrocarburos, ayudaron a Rusia a mejorar las condiciones sociales y económicas de su población, al tiempo que el gobierno ruso encabezó un proceso de reformas a las fuerzas armadas que le permiten contar de nueva cuenta con un ejército bien pertrechado y equipado con los mejores sistemas de armamento, los cuales alcanzaron su máxima expresión en el discurso anual del Presidente Putin en mayo de 2018, cuando hizo de conocimiento público el desarrollo de nuevas armas hipersónicas y nucleares capaces de penetrar cualquier sistema de defensa antimisiles de la OTAN (Martyanov, 2018).

Por lo anterior, no resulta extraño que la empresa Gazprom fuese utilizada como un arma geopolítica para debilitar a las naciones de la OTAN, por medio de contratos energéticos bilaterales que le

otorgan a Moscú ventajas relativas en acuerdos comerciales de exportación de energía (García, 2007, pp. 339-345). En este sentido las naciones pertenecientes a la OTAN a pesar de contar con el apoyo militar de los Estados Unidos, dependen cada vez más de los energéticos provenientes de la Federación de Rusia, situación que las vuelve vulnerables, sobre todo a procesos de disrupción energética que ha realizado Rusia a Europa, como el corte de suministros de gas natural hacia dicho continente en los años 2006 y 2009, debido a las problemáticas de índole política y económica que se presentaron entre Rusia y su vecina Ucrania (Ghaleb, 2011), debido a que esta última formó parte de los procesos de desestabilización política influenciada por Estados Unidos en la región periférica de Rusia, tanto en Europa del este, así como en Asia central, donde la infiltración de movimientos pro occidentales se manifestaron mediante la postura de revoluciones de colores, las cuales buscaron establecer mecanismos de cambio de régimen. Lo anterior de acuerdo con expertos rusos en seguridad, estaban destinados a desestabilizar a Moscú (Gutiérrez del Cid, 2016, pp. 82-83).

Sin embargo, la insistencia de acoso estratégico sobre Rusia no menguó durante los años de la administración de Barack Obama, toda vez que desde los documentos de seguridad nacional de dicha administración (Clapper, 2013), se sigue visualizando a Rusia como un rival estratégico que impide completar los objetivos de dominación y ataque militar global a los que aspira el Departamento de Defensa de los Estados Unidos, enunciados en el marco de la doctrina militar conocida como “espectro de dominio completo” (Engdahl, 2009), en la cual desde el Comando Estratégico estadounidense se plantea la necesidad de que las fuerzas armadas de Estados Unidos cuenten con una capacidad de ataque militar global partiendo de su superioridad tecnológica, especialmente en el rubro de ataques misilísticos nucleares, es por ello que para el Presidente Putin resultaba necesario que Rusia ofreciera una respuesta equivalente a las amenazas que percibe el gobierno ruso de su contraparte estadounidense, por lo cual el desarrollo de armas hipersónicas y nucleares tanto de carácter aeroespacial así como submarinas era un imperativo de seguridad nacional (Tsukanov, 2020).

Asimismo, el desarrollo de una estrategia de guerra energética se volvió una necesidad en la planeación militar de Moscú, toda vez que un ataque energético no tiene una respuesta simétrica por parte de las naciones europeas, particularmente de los Estados miembro de la OTAN (Goldman, 2008, pp.178-180). En este sentido, Gazprom se puede conceptualizar como una empresa que sirve tanto a los intereses de desarrollo económico del Estado ruso, al tiempo que también puede ser utilizada como un arma económica que puede ejercer presión sobre Europa (Zygar, 2008). No obstante, las interrupciones de abasto de gas natural no han sido implementadas de una forma sistemática u hostil en abierta confrontación con Europa, ya que Moscú comprende que el principal obstáculo en sus relaciones bilaterales con el viejo continente ha sido la influencia de Estados Unidos, al evitar que tanto Moscú como Bruselas desarrollen relaciones económicas y políticas cordiales, toda vez que la mutua dependencia en el mercado de exportaciones de energía puede ser utilizado para mejorar las esferas de cooperación entre Rusia y la Unión Europea (Vavilov, 2014, p. 37).

Para el Presidente Putin, el manejo de Gazprom ha sido una de sus prioridades permanentes durante sus cuatro mandatos como Jefe de Estado de la Federación de Rusia. Como ha apuntado Vladimir Milov, Director del Instituto para la Política Energética de Rusia, “Putin controla la empresa, toma decisiones clave sobre su estrategia y manifiesta un conocimiento sorprendente –para un político de su rango- de los detalles más pequeños de sus operaciones” (Klare, 2008, p. 142). Este hecho consolida la visión de Putin sobre el sector energético como elemento central de la estrategia de la política exterior de Rusia, principalmente con relación a sus socios europeos.

Uno de los proyectos más ambiciosos que planteó el Presidente Putin al final de su segundo mandato fue realizar una alianza entre países productores de gas para formar una organización paralela a la OPEP, encargada de ejercer coerción sobre los precios del gas natural, por lo cual propuso la formación de una organización tipo cártel, que ejerciera un control monopólico sobre la estructuración de los precios y la oferta mundial de gas natural (García, 2007, pp. 324-329).

La formación de un cártel de gas natural tenía por objetivo permitirle a Rusia articular su política de producción, exportación y precios a naciones altamente productoras de gas natural y poseedoras de importantes reservas de dicho hidrocarburo, como es el caso de Irán y Qatar, países con los que Estados Unidos mantiene una agenda política complicada, principalmente con el primero.

El objetivo de Putin durante su estancia como Primer Ministro entre 2008-2012 se centró en consolidar la influencia de Rusia como una superpotencia energética, ya que se encontró en posición de influenciar los mercados energéticos correspondientes a un espacio geográfico muy amplio que abarcaría desde Europa hasta el sudeste asiático. La forma de lograr este objetivo descansó sobre el diseño de las líneas de gasoductos que estarían controladas mayoritariamente por Gazprom, ya que la territorialidad ejercida por estas infraestructuras debe ser analizada a la luz de la estrategia de revertir el proceso de acorralamiento proyectado por la OTAN (Ghaleb, 2011).

En este sentido, el Presidente Putin influyó de forma decisiva sobre el diseño de la estrategia geopolítica que debía seguir la empresa Gazprom sobre los trazados de gasoductos y oleoductos que le permitirían a Rusia consolidar sus mercados de exportación, particularmente hacia Europa (Zygar, 2008). De una gran lista de gasoductos controlados por Rusia, sobresale el “Nord Stream”, inaugurado el 8 de noviembre de 2011. Este gasoducto posee una importancia fundamental para Rusia, debido a que le ha permitido aumentar su posicionamiento e influencia geopolítica sobre Europa, ya que antes de la puesta en marcha del Nord Stream, el 80% de las exportaciones de gas natural de Rusia atravesaban el territorio de Ucrania, sin embargo, en 2018 ese porcentaje se había reducido a 40% (Congressional Research Service, 2020). Esta dinámica le ha permitido a Moscú aumentar su proyección de poder energético hacia Europa, así como revertir la expansión de la OTAN.

Esta infraestructura energética conecta a Rusia con Alemania por medio del Mar Báltico, hecho que en sí mismo resalta elementos de índole geográfico, donde la espacialidad de dicho gasoducto representa un activo de gran importancia, toda vez que su tránsito conecta a dos naciones

fundamentales en el esquema geopolítico de Sir Halford Mackinder,³ donde el acercamiento entre Alemania y Rusia fortalece el contexto de ejercicio de poder espacial en el marco geográfico de Eurasia. El gasoducto Nord Stream se desplaza de Rusia partiendo de Vyborg, al noroeste de San Petersburgo y se conecta con Greifswald al noreste de Alemania (Goldman, 2008, pp.159-160).

Lo anterior, le provee a este gasoducto submarino una ventaja estratégica a Rusia, ya que al evitar países de tránsito como han sido tradicionalmente Polonia y Ucrania, disminuye su capacidad de influencia como elementos de balance de poder hacia Rusia, ya que estas naciones han sido catalogadas como claves en los planes expansionistas de la OTAN. En este sentido, Polonia posee una posición estratégica por su cercanía geográfica a Rusia, lo que le ha facilitado a Estados Unidos llevar a cabo la instalación en territorio polaco de baterías misilísticas del tipo Patriot (Stratfor,2010), al mismo tiempo que Varsovia ha sido catalogada desde el Departamento de Energía de Estados Unidos como una nación estratégica en los intentos estadounidenses por doblegar a sus socios europeos, particularmente a los alemanes para que acepten las exportaciones de gas natural procedentes de Estados Unidos.

En este sentido, Polonia ha sido conceptualizada por Washington en dos dimensiones, por un lado, como una nación receptora de las importaciones de gas de Estados Unidos, por lo que en ese escenario (que es poco probable debido a las problemáticas de producción en el sector fracking de Estados Unidos), la misión de Varsovia era servir como un punto de recepción y distribución de

3 Sir Halford Mackinder escribió una teoría geopolítica focalizada al control continental de Eurasia. Su enfoque se centró en la contención de las principales potencias capaces de dominar el marco continental eurasiático. Para Mackinder era central contener la expansión tanto del imperio alemán, así como del imperio ruso, para lo cual diseñó una serie de propuestas en la reconfiguración de la geografía política de Europa del este con el objetivo de que cualquiera de estos dos imperios se apoderara de dicho espacio. Europa del este desempeña un rol central en el imaginario geopolítico de Mackinder, ya que éste propone que esta zona se consolida como la entrada al corazón territorial o Heartland eurasiático, zona que definió como la más estratégica al interior del imperio ruso. Esta zona para Mackinder es de especial importancia, toda vez que es rica en recursos naturales, mismos que bien canalizados bajo un aparato industrial eficiente podrán catapultar a Rusia o Alemania o a las dos juntas bajo una alianza, al control de todo el continente Euroasiático, lo cual minaría el ejercicio de dominación de las potencias marítimas occidentales, particularmente a Gran Bretaña. Este esquema ha sido aplicado por teóricos geopolíticos estadounidenses a lo largo del siglo XX y el XXI, particularmente por Henry Kissinger, Zbigniew Brzezinski y Brent Scowcroft, sin embargo, en la era Trump parece no existir una figura prominente en el diseño de estrategias geopolíticas al interior de su gabinete.

gas hacia el interior de la Unión Europea.

Por otro lado el Departamento de Estado construyó durante los años 2012 a 2014, la Iniciativa Global de *Shale Gas*, la cual ha pretendido proyectar los intereses y el modelo de explotación de hidrofracturación basado en las tecnologías *fracking* a diversos países, con la intención de que éstos adopten el modelo de explotación estadounidense favoreciendo por medio de contratos a las empresas de servicios y grandes petroleras de dicho país (U.S. Department of State, 2010), ya que al mismo tiempo, esta iniciativa contiene un diseño geopolítico, inicialmente focalizado en Europa, con el objetivo de minar el posicionamiento energético de Rusia.

Consecuentemente, Polonia se configuró como el principal centro de operaciones del modelo de explotación de *shale gas* en el viejo continente. Sin embargo, hasta el momento Polonia no ha sido capaz de desarrollar una industria *fracking* similar a la de Estados Unidos, principalmente porque las condiciones geológicas de esta nación de Europa del este, no han logrado mostrar similitudes con las estructuras de rocas de lutita presentes en territorio estadounidense, por lo que de acuerdo con el ministerio de finanzas, así como de energía de Polonia no es rentable llevar a cabo este tipo de producción de gas en su territorio (LaBelle, 2016).

En este sentido, las características específicas del gasoducto Nord Stream son de gran importancia ya que está diseñado para transportar una cantidad ligeramente superior a los 55 billones de metros cúbicos de gas por año (Gazprom, 2013), así la conexión energética vía las exportaciones de gas entre Rusia y Alemania consolidan los lazos comerciales, políticos, energéticos y geopolíticos en la configuración geoenergética que Rusia busca crear como fundamento de su proyección política y militar en el presente siglo, en el contexto geográfico de su periferia inmediata.

Por lo anterior, es importante tener presente que dicho gasoducto juega un papel más allá de una simple exportación de gas entre Moscú y Berlín, ya que el gas natural no se trata de un *commoditie* cualquiera, es una materia prima estratégica que conecta a las dos naciones más temidas en el

contexto del marco geopolítico anglosajón, como resultado este gasoducto mina los intereses de la alianza atlántica, ya que supedita a los países de la OTAN al esquema de la estrategia energética que Rusia ha diseñado, estableciendo una contra respuesta de índole energética al proceso de expansión de la OTAN, así como de la Unión Europea, de acuerdo con Giles (2007):

“la estrategia rusa con relación a estos dos organismos genera la división al interior de sus miembros, en virtud que dichas naciones tienen que decidir entre tener acceso a la valiosa energía de gran importancia para la propulsión de sus respectivas economías o embarcarse en un mecanismo de tensión política y económica con Rusia, en la cual tendrán que ver arriesgada su seguridad nacional y energética” (p.14).

Esto hace renacer las ideas geopolíticas planteadas por el geógrafo inglés, Sir Halford Mackinder (1942), con relación a los peligros que representan para las potencias marítimas la consolidación de un sistema de alianzas formado por naciones continentales al interior de Eurasia. Por ello, en el esquema geopolítico de Mackinder siempre se catalogó a Rusia y a Alemania como un par de naciones fundamentales para la construcción de un sistema de alianzas de base eurasiática que posee el potencial territorial y material para desplazar a las potencias marítimas como principales actores del ejercicio de poder mundial.

Desde la perspectiva anglosajona se ha temido que Rusia, dueña de una posición central y en posesión de una gran cantidad de recursos naturales, esté dispuesta a construir asociaciones estratégicas con Alemania que se ha caracterizado por su profundo desarrollo económico e industrial, basado en la alta tecnología. Lo anterior golpea los intereses de los Estados Unidos y la OTAN en el espacio geográfico europeo, ya que Alemania, importante miembro de la OTAN, así como principal potencia económica de la Unión Europea, en su pasado ya cuenta con antecedentes de considerar la posibilidad de retirarse de la alianza atlántica (Kissinger, 2010, p. 780). Asimismo, los acercamientos entre Moscú y Berlín, han orbitado en sectores de alta sensibilidad estratégica como es el terreno militar, donde el Ministerio de Defensa de Rusia ha establecido contratos y

marcos de cooperación con la empresa alemana Rheinmetall, misma que se enfoca en el desarrollo de equipo militar para tropas terrestres (Stratfor, 2011).

Estos acontecimientos refuerzan los asertos de Mackinder, con relación a que la alianza entre estos dos actores establecería una fuerza irresistible, “la moderna y eficiente maquinaria tecnológica alemana concatenada con la masiva fuerza territorial y demográfica rusa” (Atkinson, 2000, p. 35). Por ello, en la coyuntura actual resulta muy importante conceptualizar que, a pesar de no existir una alianza formal entre Alemania y Rusia, es un hecho que las actividades diplomáticas y de acercamiento político y económico entre estos países se han profundizado, ya que son naciones complementarias, toda vez que Alemania es altamente dependiente del gas ruso y es el corazón del desarrollo científico y tecnológico de la Unión Europea, por su parte Rusia es el principal abastecedor de gas del viejo continente y poseedor de una fuerza militar altamente capaz.

En este sentido, el establecimiento del gasoducto Nord Stream ha establecido los cimientos de un acercamiento estratégico que requiere de cambios en la visión política de largo plazo en Berlín, ya que con el ascenso de Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos, el magnate presidente estadounidense ha enfatizado la necesidad de que Europa y particularmente Alemania rompa sus acuerdos comerciales y de importación de gas natural con Rusia (Stratfor, 2018). Lo anterior busca favorecer a los productores de petróleo y gas estadounidenses, especialmente a las empresas de hidrofracturación (*fracking*) del estado de Texas (Munguía, 2020).

Como resultado el Presidente Trump ha procedido a imponer sanciones económicas tanto a empresas rusas, así como a socios empresariales alemanes y de otras naciones europeas que se encuentran cooperando para la ampliación de la ruta de exportación de gas hacia Europa, por medio de la construcción del denominado gasoducto Nord Stream 2, el cual ampliaría la disponibilidad de gas en Europa en más de 55 billones de metros cúbicos de gas natural (Congressional Research Service, 2020).

La ampliación del sistema de transporte de gas natural por medio del Nord Stream 2, afianzaría la interdependencia entre Europa y Rusia, en una coyuntura donde la industria de *fracking* estadounidense atraviesa por grandes dificultades para mantenerse en pie y seguir siendo el puntal de la producción de hidrocarburos en Estados Unidos (Messler, 2020). Por ello, resulta tan importante la proyección de fuerza que realiza la administración Trump para evitar que este proyecto se concrete, siendo una de las más fuertes señales de oposición a la construcción de este gasoducto, la implementación del Acta de Seguridad Energética de Europa de 2019, en la cual se establecen sanciones a las empresas y personas que lleven a cabo la venta de equipo relativo a la construcción del gasoducto submarino Nord Stream 2 (Congressional Research Service, 2020), resalta que la decisión sobre a qué empresa sancionar recae de forma directa en el propio Presidente de Estados Unidos, lo cual denota una imposición de poder político, propio de las características de la denominada Presidencia Imperial (Schlesinger, 1973), que responde a intereses económicos de los lobbies energéticos en Washington.

Adicionalmente, es importante tener presente que el costo de este gasoducto es de 10 mil millones de dólares, el cual a diferencia del gasoducto Nord Stream, se encuentra en posesión de propiedad en 100% por la empresa rusa Gazprom, la cual ha compartido la mitad de los gastos de construcción con otras empresas europeas, principalmente con Engie de Francia, Österreichische Mineralölverwaltung (OMV) de Austria, Shell de Holanda y Reino Unido, y Uniper y Wintershall de Alemania. En contraparte en Nord Stream la propiedad de Gazprom se ubica en solo 51%, mientras que Engie, Wintershall, [E.ON](#) de Alemania y Gasunie de Holanda comparten el resto (Congressional Research Service, 2020).

Las principales líneas de argumentación contra la construcción del gasoducto provienen de oficiales de la Unión Europea, el gobierno de Polonia, los Estados Bálticos, el gobierno de Ucrania, miembros del Congreso de Estados Unidos, así como del mismo Presidente Trump, el planteamiento desde estos actores políticos argumenta que el nuevo gasoducto aumentará la capacidad de proyección

de poder político de Rusia sobre Europa y principalmente sobre Alemania, al tiempo que haría más vulnerables a naciones europeas a los procesos de interrupción de abasto en coyunturas políticas desfavorables a Moscú (Congressional Research Service, 2020).

Asimismo, desde la Unión Europea se argumenta que el proyecto es una muestra de mercado monopólico, por lo que no puede un mismo abastecedor de gas natural ser el propietario de la tubería por la cual transita el hidrocarburo, con lo cual se contravendrían las reglas antimonopólicas de la Unión Europea (Gacho, 2019). En este sentido, en mayo de 2020, el ente regulador del sector energético de Alemania realizó el mismo argumento, sin embargo, en Estados Unidos existe el temor de que este problema se pueda resolver si Gazprom traslada un porcentaje del ejercicio de propiedad a otros socios del proyecto (Congressional Research Service, 2020).

A finales de septiembre del 2020 se han presentado nuevas complicaciones políticas para el desarrollo de esta infraestructura, ya que tras el presunto ataque con el arma química *Novichok*, sobre el activista político ruso y claro opositor de Vladimir Putin, Alexéi Navalni, el cual se especula que fue atacado por agentes gubernamentales rusos, dicho incidente ha servido como una nueva argumentación política para imponer sanciones económicas sobre Rusia y sus socios comerciales europeos para bloquear de forma definitiva la conclusión de este gasoducto que a inicios del mes de octubre de 2020, solo le faltan 120 kilómetros para completar los 1,230 kilómetros de los que se compone la totalidad del trazado de dicho gasoducto (Samigúlina, 2020).

Resulta importante mencionar que, hasta el mes de agosto de 2020, las negociaciones entre Berlín y Moscú se habían retomado para completar la construcción del gasoducto Nord Stream 2, a pesar de la imposición de sanciones llevadas a cabo por el Presidente Donald Trump en diciembre de 2019 (Reuters, 2020).

Sobre esta línea resultan muy pertinentes las declaraciones de la Canciller alemana Angela Merkel, quien ha hecho un llamado a mantener la cordura y despolitizar la construcción de esta estratégica

infraestructura y deslindarla de las disputas políticas con Rusia (Sputnik, 2020).

Conclusiones

A lo largo de la historia en el desarrollo de la industria energética tanto de la Unión Soviética, así como de la Federación de Rusia, se han presentado espacios de oportunidad, cooperación y desarrollo entre Moscú y sus contrapartes europeas, sin embargo, la dinámica de animadversión como producto de coyunturas de tensión política motivadas en más de una ocasión por los intereses políticos y económicos de Washington han minado los esfuerzos por mejorar las relaciones entre Europa y Rusia en la esfera del mercado energético.

En este sentido, las problemáticas que atraviesa Europa para diversificar su mercado de abastecimiento de energía no han logrado resolverse de manera exitosa en los últimos 20 años, a pesar que el mecanismo de implementación de una política energética centrada en la eficiencia de recursos energéticos ha sido primordial, no ha logrado dar el salto cualitativo que le permita abandonar su alta dependencia hacia el consumo de hidrocarburos producidos en el exterior, particularmente en Rusia.

Es por lo anterior que el mejoramiento de las relaciones económicas y políticas entre estos dos actores es decisivo para el desarrollo de ambas partes, toda vez que las grandes reservas de hidrocarburos, particularmente de gas natural que Rusia posee, le ofrecen la posibilidad de proyectarse como un abastecedor confiable al mercado europeo, para lo cual el desarrollo de infraestructura de transporte de gas natural a través de gasoductos es un tema primordial para fortalecer la seguridad energética de ambos actores, toda vez que se dinamizan en una lógica de interdependencia mutua.

Sin embargo, en Europa y particularmente desde la región este de dicho continente, así como en la cúpula política en Washington, se visualiza a Rusia como un país que vuelve a proyectar

su influencia geopolítica como una nación intransigente que busca reposicionar sus intereses imperiales recurriendo a las exportaciones de energía y particularmente de gas natural como su principal arma. No obstante desde Moscú se ha percibido la necesidad de generar asertividad geopolítica como una forma de responder a los retos y desafíos que se visualizan como amenazas a la seguridad e integridad territorial de Rusia, toda vez que los procesos de expansión de la OTAN han sido percibidos como una amenaza permanente y existencial para Rusia, dinámica que se ha fortalecido por la retórica de confrontación que se ha acentuado entre Rusia y Estados Unidos particularmente en las administraciones de Barack Obama y Donald Trump, las cuales han recurrido tanto al despliegue de sistemas antimisiles, así como a sanciones económicas con el objetivo de debilitar el posicionamiento estratégico de Rusia.

Por tal razón, Moscú en la era de Vladimir Putin ha asentado una política exterior afincada en un uso estratégico del sector energético, el cual ha sido utilizado tanto como herramienta de desarrollo económico interno, como un factor disruptivo hacia las naciones europeas, las cuales han sido presionadas como respuesta al acoso estratégico proveniente de Estados Unidos y la OTAN.

A pesar de lo anterior, las ventanas de oportunidad para construir una mejor relación entre Europa y Rusia atraviesan por un momento decisivo, ya que la conclusión del gasoducto Nord Stream 2 desempeña un papel central para consolidar la seguridad energética de Europa en las décadas por venir, toda vez que este proyecto puede servir de base para consolidar un espacio de cooperación geoenergético en el contexto continental eurasiático.

Es por ello que la conclusión del proyecto Nord Stream 2 puede ser visto como un gesto de cooperación no solo entre Rusia y Alemania, sino entre Moscú y varios socios empresariales europeos, los cuales al hacer mancuerna con Rusia pueden dar el paso para consolidar una relación bilateral que puede aspirar a reconfigurar los sistemas de alianzas en una coyuntura donde el liderazgo de Estados Unidos en la era Trump se ha visto empañado por una serie de actitudes no del todo democráticas como ha sido la imposición de sanciones unilaterales al proyecto Nord

Stream 2.

Adicionalmente la erupción del caso Navalni agrega piedras en el camino para concretar un proyecto de la mayor importancia en el contexto energético ruso-europeo, sin embargo, el posicionamiento de Alemania sobre este tema será decisivo para evitar que nuevas sanciones obstruyan la conclusión del gasoducto Nord Stream 2, máxime cuando solo le faltan 120 kilómetros para ser completado. El deseo del Presidente Trump de que Europa consuma el gas natural extraído de campos de lutitas estadounidenses será cada vez más complicado dado el entorno económico que priva en la industria petrolera de *fracking* en Estados Unidos, donde como resultado de la pandemia por el nuevo coronavirus SARS-CoV-2, dicho sector se proyecta debilitado en los próximos años.

Finalmente, este factor añade una nueva capa al análisis energético en las relaciones entre Rusia y Europa, que debe ser atendido con prontitud, ya que detener un proyecto que puede abastecer de forma tangible las necesidades energéticas de Europa en un escenario donde Estados Unidos no podrá abastecer a sus socios europeos plantea la necesidad de un posicionamiento asertivo por parte de Rusia y Europa, donde priven los intereses complementarios de ambos actores, de tal suerte que logren superar diferencias políticas que han sido acentuadas por el interés geopolítico de Washington.

Fuentes de consulta

Bibliografía

Barbosa Cano, F. (2019), Experiencias en la explotación de hidrocarburos no convencionales en México y Estados Unidos, UNAM-IIEC, México.

Blackstock, P. (1964), The Strategy of Subversion. Manipulating the Politics of Other Nations, Quadrangle Books, Chicago.

Ceceña, A. (2016), “La territorialidad de las corporaciones”, en: Ceceña, A. (coordinadora), *Las*

corporaciones y la economía-mundo. El capitalismo monopolista y la economía mexicana en retrospectiva, (pp.108-133), Siglo XXI editores.

Chossudovsky, M. (2003), *Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial*, Siglo XXI Editores, UNAM-CEIICH, México.

Clapper, J. (2013), *World Wide Threat Assessment of the U.S. Intelligence Community*, Washington D.C.

Coll, S. (2004) *Ghost Wars. The Secret History of the CIA, Afghanistan, and Bin Laden, From The Soviet Invasion to September 10, 2001*, The Penguin Press.

Committee on Governmental Affairs. (1982), “Soviet Energy Exports and Western European Energy Security”, Subcommittee on Energy, Nuclear Proliferation, and Government Processes.

Conaway, C. (1999), *The Petroleum Industry. A Nontechnical guide*, PennWell.

Congressional Research Service. (2020), *Russia’s Nord Stream Pipeline: Running in Place*, Report, 28-11-2020

Energy Research Institute of the Russian Academy of Science (2014). *Global and Russian Energy Outlook to 2040*, Moscú.

Engdahl W. (2011), *Full Spectrum Dominance. Totalitarian Democracy in the New World Order*, edition. engdahl, Wiesbaden, Alemania.

Gacho I. (2019), *Las implicaciones de la construcción de Nord Stream 2 para la Unión de la Energía en la Unión Europea*, 07-06-2019, Instituto español de estudios estratégicos.

García Reyes, M. (2005), *Estados Unidos, petróleo y geopolítica*, Plaza y Valdes Editores, Instituto Mexicano del Petróleo, México.

García Reyes, M. (2007), *La nueva revolución energética. Rusia la nueva potencia energética y geopolítica*, CIGEMA, García, Goldman y Koronovsky Editores, México.

Gazprom (2013), *Nord Stream Fact Sheet. Transporting Russian Natural Gas to Western Europe-From*

- Source to Market, Moscú.
- Ghaleb, A. (2011), Natural Gas as an Instrument of Russian State Power, The Letort Papers, Strategic Studies Institute, U.S. Army College.
- Giles, K. (2007), Russia and the Arctic: The Last Dash North, Defence Academy of the United Kingdom.
- Goldman, M. (2008), Petrostate. Putin, Power, and the New Russia, Oxford University Press.
- Guillet, J. (2011), “How to get a pipeline built”, en: Dellecker [A.et](#) al, (editor), Russian Energy Security and Foreign Policy, Routledge, (pp. 58-73) Londres & Nueva York.
- Gutiérrez del Cid, A. (2009), El Fénix de oriente. Rusia como potencia global en el siglo XXI., Montiel & Soriano Editores.
- Gutiérrez del Cid, A. (2016), El regreso de la geopolítica. Rusia y la reconfiguración del poder mundial, UAM-X.
- Harvey, D. (2013), Breve historia del neoliberalismo, Akal.
- Kandiyoti, R. (2008), Pipelines: Flowing Oil and Crude Politics, I.B. Tauris, Londres & Nueva York.
- Kissinger, Henry (2010), La diplomacia, Fondo de Cultura Económica, México.
- Klare, M. (2008), Planeta sediento, recursos menguantes. La nueva geopolítica de la energía, Tendencias editores.
- LaBelle, M. (2016). Failure to Frack: Pitfalls of Governance and Risk in Polish Shale Gas. En: R. Grafton, I. Cronshaw, & M. Moore (Eds.), Risks, Rewards and Regulation of Unconventional Gas: A Global Perspective (pp. 267-285). Cambridge: Cambridge University Press.
- Laurent E. (2006), La cara oculta del petróleo, ArcoPress Ediciones, Francia.
- Mackinder, H. (1942), Democratic Ideals and Reality. A Study in the Politics of Reconstruction,

National Defense University, Washington D.C.

Martyanov A. (2018), *Losing Military Supremacy. The Myopia of American Military Planning*, Clarity Press.

McLean B. (2018), *Saudi America. The Truth About Fracking and How It's Changing the World*, Columbia Global Reports.

Putin, V. (2000), *Минерально-Сырьевые Ресурсы в Стратегии Развития 2 Российской Экономики (Las materias primas en la estrategia para el desarrollo de la economía rusa)*, Россия в окружающем мире: 2000 (Аналитический ежегодник). Отв. ред. Н.Н. Марфенин / Под общей редакцией: Н.Н. Моисеева, С.А. Степанова. М.: Изд-во МНЭПУ, (Rusia en el mundo: 2000 (Anuario analítico). Resp. ed. N.N. Marfenina / Editado por N.N. Moiseeva, S.A. Stepanov. M.: Editorial MNEPU.

Reed, T. (2004), *At the Abyss. An Insider's History of the Cold War*, Ballantine Books, Nueva York.

Samson (1987), *Las siete hermanas. Las grandes compañías petroleras y el mundo que han creado*, Grijalbo.

Schlesinger A. (1973), *The Imperial Presidency*, Houghton Mifflin Company, Boston.

Shmeliyov, N. (1988), "Anticipos y deudas", *Foro Internacional*, México, El Colegio de México, Vol. XXVIII, No. 112, abril-junio, núm. 4, citado en: García Reyes, M. (2005), *Estados Unidos, Petróleo y Geopolítica*, Plaza y Valdes Editores, Instituto Mexicano del Petróleo, México.

Stent, A. (1985) "East-West Economic Relations and the Western Alliance", en: Parrot, B. (Compilador) *Trade, Technology and Soviet American Relations*, Indiana University Press, 1985, p. 303.

Tanzer, M. (1970) *The Political Economy of International Oil and the Underdeveloped Countries*, Beacon Press, Boston.

Vavilov, A. (2014), *Gazprom. An Energy Giant and It's Challenges in Europe*, Palgrave Macmillan, Reino Unido.

Victor, D. (2006), Natural gas and geopolitics from 1970-2040, Cambridge University Press.

Yergin, D. (2011), The Quest. Energy, Security, and the Remaking of the Modern World, The Penguin Press, Nueva York.

Zygar, M. (2008), Газпром. Новое русское оружие (Gazprom la nueva arma rusa), Zakharov, Moscú.

Cibergrafía

Central Intelligence Agency (1982), “The Soviet Gas Pipeline in Perspective”, Special National Intelligence Estimate, Director of Central Intelligence, recuperado de: <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/19820921.pdf>.

Central Intelligence Agency, (1964) “Recent Activities of Italy’s State Petroleum Corporation”, Special Report, Office of Current Intelligence, recuperado de: <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP79-00927A004400080004-4.pdf>.

DW. (2018), “Política con gasoductos. Europa, gas y poder”, ZonaDocu, recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=mgXF94ODYmI>.

Energy Information Administration (2019), What Countries are the Top Producers and Consumers of Oil?, recuperado de: <https://www.eia.gov/tools/faqs/faq.php?id=709&t=6>

Eurostat (2018), recuperado de: [https://ec.europa.eu/eurostat/cache/infographs/energy/bloc-2c.html#:~:text=A%20similar%20analysis%20shows%20that,and%20Colombia%20\(13%20%25\).](https://ec.europa.eu/eurostat/cache/infographs/energy/bloc-2c.html#:~:text=A%20similar%20analysis%20shows%20that,and%20Colombia%20(13%20%25).)

Harrison, M (2008), “Secret, Lies and Half Truths: The Decision to Disclose Soviet Defense Outlays”, PERSA Working Papers No. 55, The University of Warwick Department of Economics, recuperado de: <https://warwick.ac.uk/fac/soc/economics/staff/mharrison/archive/persa/055.pdf>.

Kaplan, R. (2019), “Russia has Gained Syria Lock, Stock and Barrel, Eurasia Group’s Kaplan Says, Bloomberg Markets, recuperado de: <https://www.bloomberg.com/news/videos/2019-10-24/russia-has-gained-syria-lock-stock-and-barrel-eurasia-group-s-kaplan-says-video>.

- Messler, D. (2020), “The Future of Fracking in the United States”, Oil Price.Com, 15-09-2020, recuperado de: <https://oilprice.com/Energy/Energy-General/The-Future-Of-Fracking-In-The-United-States.html>.
- Munguía A. (2020), “Colapso del mercado petrolero: implicaciones políticas para Trump”, Global Research, 24-04-2020, recuperado de: <https://www.globalizacion.ca/colapso-del-mercado-petrolero-implicaciones-politicas-para-trump/>.
- Paraskova, T. (2020), The Shale Suffering Has Only Just Begun, Oil Price.Com, recuperado de: <https://oilprice.com/Energy/Energy-General/The-Shale-Suffering-Has-Only-Just-Begun.html>.
- Reagan, R. (1983), “Evil Empire Speech”, Voices of Democracy, The U.S. Oratory Project, recuperado de: <https://voicesofdemocracy.umd.edu/reagan-evil-empire-speech-text/>.
- Reuters, (2020), “Russian Foreign Minister says Nord Stream 2 gas pipeline will be completed”, Reuters Business News, 11-08-2020, recuperado de: <https://www.reuters.com/article/uk-russia-nordstream/russian-foreign-minister-says-nord-stream-2-gas-pipeline-will-be-completed-idUKKCN2571D3>.
- Ricón, J. (2016), “The Soviet Union: Military Spending”, Nintil, recuperado de: <https://nintil.com/the-soviet-union-military-spending/>.
- Russell, A. (2004), “CIA plot led to huge blast in Siberian gas pipeline”, the telegraph, recuperado de: <https://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/northamerica/usa/1455559/CIA-plot-led-to-huge-blast-in-Siberian-gas-pipeline.html>.
- Samigúlina, K. (2020), “El caso Navalni pone en vilo el proyecto Nord Stream 2”, Sputniknews, 08-09-2020, recuperado de: <https://mundo.sputniknews.com/politica/202009081092687101-el-caso-navalni-pone-en-vilo-el-proyecto-nord-stream-2/>.
- Sputnik (2020), “Bloomberg: Merkel no renunciará al Nord Stream 2 por el caso Navalni”, Sputnikmundo, recuperado de: <https://mundo.sputniknews.com/politica/202009061092664044-bloomberg-merkel-no-renunciara-al-nord-stream-2-por-el-caso-navalni/>

Stratfor (2010), “Russia’s Expanding Influence (Introduction): The Targets”, 08-03-2010, recuperado de: <https://worldview.stratfor.com/article/russias-expanding-influence-introduction-targets>.

Stratfor (2011), “The Significance of Russia’s Deal with Germany’s Rheinmetall”, 16-02-2011, recuperado de: <https://worldview.stratfor.com/article/significance-russias-deal-germanys-rheinmetall>.

Stratfor (2018), “U.S.: Trump Pressures Germany to Drop Russian Pipeline Trade Deal”, 17-05-2018, recuperado de: <https://worldview.stratfor.com/situation-report/us-trump-presses-germany-drop-russian-pipeline-trade-deal>.

Tsukanov, I. (2020), Putin: Russia was Forced to Create Hypersonic Weapons After U.S. Withdrew from Missile Treaty, Sputnik Military Intelligence, 19-09-2020, recuperado de: <https://sputniknews.com/military/202009191080513306-putin-russia-was-forced-to-create-hypersonic-weapons-after-us-withdrew-from-missile-treaty>.

U.S. Department of State, (Agosto de 2010) Global Shale Gas Initiative, U.S. Department of State Diplomacy in Action, recuperado de: <http://www.state.gov/r/pa/prs/ps/2010/08/146161.htm>.